



**LINEAMIENTOS PARA LA
FORMACIÓN DE LOS LAICOS EN LA
ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN DE LAS
HIJAS DE LA MISERICORDIA DE LA
T.O.R. DE SAN FRANCISCO**

EDITADO POR EL GOBIERNO GENERAL
JUNIO – 2016, EN EL AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA

**LINEAMIENTOS PARA LA
FORMACIÓN DE LOS LAICOS EN LA
ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN DE LAS
HIJAS DE LA MISERICORDIA DE LA
T.O.R. DE SAN FRANCISCO**



"Figlie della Misericordia del T.O.R. di San Francesco -
Via di Porta Maggiore 38, 00185 Roma • Tel. 0039 06 702 78 42 • Fax 06 703 005 13
e-mail cfmroma@gmail.com – Superiora Generale

Prot. N° 198/2016

¡Hágase Tu Voluntad!
Roma, Junio de 2016

**Objeto: Entrega del documento
"Lineamientos para la formación de los Laicos"**



A las Hermanas y Laicos en la Congregación:

Queridas hermanas y amigos que comparten con nosotras nuestro carisma y espiritualidad, los saludo con inmensa alegría en este Año de la Misericordia.

Me es grato ofrecerles los **LINEAMIENTOS PARA LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS**, un sencillo material, fruto del patrimonio espiritual heredado de nuestra Fundadora, la Madre María de Jesús Crucificado Petković. Nosotras, sus hijas, reunidas en Itauguá - Paraguay, en julio de 2014, convocadas por mi predecesora, M. Emila Barbariic y con la representación de las hermanas provenientes de las Provincias donde estamos presentes y servimos a la Iglesia (Croacia, Italia, Paraguay, Chile-Perú y Argentina), hemos estudiado y profundizado cómo seguir compartiendo nuestro carisma y espiritualidad con ustedes.

Uno de los objetivos de este encuentro, fue diseñar los Lineamientos para la Formación de los Laicos que nos llevó a pensar:

- Nuestro carisma, ¿tiene algo que decir a los laicos?
- ¿Cuál es nuestra relación con los laicos?
- ¿En qué se basan nuestros vínculos con los laicos?
- ¿Somos capaces de confiar y compartir nuestra misión a/con los laicos?
- ¿Podemos ayudarlos nosotras, a que descubran y vivan su misión específica dentro de la Iglesia?
- ¿Favorecemos su pertenencia activa y misionera en ella, como miembros vivos y activos a partir del Bautismo?

Con la experiencia vivida, confirmamos que nuestro carisma y espiritualidad es don de Dios para el mundo y por ello tenemos la gran responsabilidad de no dejar este don oculto y limitado sólo a nosotras, las hermanas que formamos parte de esta Familia congregacional, sino que debemos compartirlo con ustedes, queridos laicos que trabajan con nosotras y son parte de nuestra misión irradiando el amor de Dios y testimoniando Su misericordia.

En este Año Santo de la Misericordia, damos a la luz estos Lineamientos que pensamos pueden ayudarnos a crecer en nuestra vida espiritual y en el camino de santidad al que todos, sin excepción, y según nuestro estado de vida, estamos llamados a alcanzar (LG 5).

Queridas hermanas y laicos, les ofrecemos, este documento, ***LINEAMIENTOS PARA LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS***, con el deseo de que lo puedan aprovechar, enriquecer y poner en práctica. Estamos todos invitados, como en las bodas a participar del banquete. El desafío es que todos podamos y queramos participar de la fiesta.

Además, aprovecho este espacio para compartirles que este año, hemos designado a nuestra Hna. M. Salvadora Mercado, Consejera General, como responsable de la Pastoral de Laicos y ella, ha comenzado a establecer con muchos de ustedes un vínculo fraterno a través de un ***boletín online***, que les hacemos llegar bimestralmente a vuestros correos electrónicos o a vuestros Facebook. A fin de poder llegar a todos, les pido nuevamente a quienes sean responsables de cada Instituto o centro educativo, de salud o grupo misionero, que nos envíen, con la autorización de los particulares, esos datos (mail /

Facebook), para poderlos incluir en la nómina de quienes recibirán este “mensaje carismático y espiritual”.

En Jesús, rostro de la misericordia del Padre, los saludo y pido Su bendición, por intercesión de nuestra Beata María Petković, para sus familias y comunidades, para la plenitud de sus vidas y sus proyectos. Que así sea!

Hna. M. Salvadora Mercado, cfm.

Consejera Responsable
de la Pastoral de Laicos

Madre Cristina Orsillo, cfm.

Superiora General
2015 -2021

LINEAMIENTOS PARA LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS EN LA ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN DE LAS HIJAS DE LA MISERICORDIA DE LA T.O.R. DE SAN FRANCISCO

INTRODUCCIÓN

“Nadie enciende una lámpara para esconderla...la pone más bien sobre un candelero para que ilumine a todos los que están en la casa... hagan pues que brille su luz ante los hombres, que vean estas buenas obras y den gloria al Padre de ustedes” (Mt 5,15-16)

Todo el pueblo de Dios: laicos, religiosos/ as, obispos, sacerdotes..., caminamos juntos haciéndonos hermanos en el seguimiento de Jesús, buscando juntos la voluntad de Dios, Uno y Trino¹. Esta hermosa definición despierta en nosotras el deseo de invitar a los laicos a compartir nuestra vida y misión en la espiritualidad que la Beata María de Jesús Crucificado Petković ha legado para riqueza de la Iglesia toda.

Las Hijas de la Misericordia de la T.O.R. de San Francisco hemos comprendido que tenemos la riqueza de un patrimonio espiritual que no puede quedar escondido porque es un don de Dios para toda la Iglesia y para toda persona que desee dejarse iluminar y beber de la abundancia de esta fuente.

¹ Covili Isauro, ofm. Laicos, niños o adultos?

Es por eso, que con entusiasmo y esperanza nos empeñamos en definir este camino espiritual para los laicos que viven y comparten nuestra misión pastoral, para todos los que se acercan a nuestras obras y también para los que Dios siga llamando a la vivencia de este carisma y espiritualidad.



1. CONTEXTUALIZACIÓN ECLESIAL: LOS LAICOS – IDENTIDAD Y MISIÓN EN LA IGLESIA



1.1 Los laicos en la vida de la iglesia

La Iglesia vive, de forma cada vez más consciente, el *clima eclesiológico* creado por el Vaticano II y lanza su presencia en el mundo contemporáneo con un intenso esfuerzo de inculturación y de implicación activa de todas sus fuerzas.

El punto de partida es su auto-comprensión como pueblo de Dios, llamado a ser levadura en la historia.

En este pueblo resulta cada vez más evidente, como signo de los tiempos, el protagonismo de los laicos. Es, sobre todo, la exhortación *Christifideles laici* la que afirma con autoridad el carácter secular del laico, sujeto agente, con todo derecho, de la evangelización en el pueblo de Dios.

La «comunión y colaboración con los laicos es uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia vista como comunión» (VC 54).

1.2 La nueva evangelización

En el espíritu de la nueva evangelización -que requiere nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones- la Iglesia ha vivido durante los últimos decenios un fuerte compromiso social, gracias a la voz profética de muchos cristianos, del Magisterio y de las Asambleas Episcopales en varios continentes.²

²La preocupación por una nueva evangelización es general. La de los Obispos de Europa: "Somos testigos de Cristo que nos ha liberado" (1992); la cuarta Conferencia

Se difunde un nuevo estilo de ser Iglesia, que va hacia el hombre, comparte sus alegrías y esperanzas³, respeta las culturas y se interesa por el futuro de la humanidad: la justicia y la paz, la familia, la vida y los valores éticos, el ecumenismo y el diálogo interreligioso, la política y la economía, los jóvenes y la educación.

La nueva evangelización se presenta, pues, como el proyecto global de un renovado compromiso misionero, respuesta concreta al llamamiento de la encíclica *Redemptoris missio*.⁴

1.3 Identidad del laico en la Iglesia

Con el nombre de *laico* se designan a todos los fieles de la Iglesia a excepción de los miembros del orden sagrado - diáconos, sacerdotes y obispos- y los del estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles que, por estar incorporados a Cristo por el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos

General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo sobre el tema "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana -Jesucristo ayer, hoy y siempre" (octubre de 1992), y la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para África (La Iglesia en África y su misión evangelizadora camino del año 2000 "Seréis mis testigos") en abril de 1994, Sínodo de los Obispos para las Américas Iglesia in América ("Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América", 1997, Sínodo de Obispos Oceanía, 1998 "Jesucristo y los pueblos de Oceanía: siguiendo su camino, proclamando su verdad y viviendo su vida")

³ Gaudium et Spes 1. Constitución pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 diciembre 1966)

⁴ Redemptoris Missio. Carta encíclica de Juan Pablo II (7 diciembre 1990).

partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo (LG 31 §1), cuyas características fundamentales son:

- **Opción por Jesucristo.** Un laico cristiano debe tener hecha la opción fundamental por Jesús.

-**Amor a la Iglesia.** No es sólo su aceptación. Es verdadero amor, porque en ella está presente el misterio de la permanente presencia de Jesús en la historia. Sabe distinguir estos aspectos sobrenaturales de las faltas y defectos que corresponden a la estructura humana.

- **Disponibilidad,** como la Santísima Virgen María, para servir.

-**Comunión eclesial.** Su relación con las demás vocaciones, situadas siempre en el terreno de la comunión eclesial. Nunca en la rivalidad o en la conflictividad, sino en permanente fraternidad.

- **Formación y acción.** No las abandona nunca. Es preciso estar "dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que la pida" (1Pet 3, 15). No se centra sólo en la formación. Una formación sin acción queda estéril. La acción también forma.



1.4 El protagonismo del laico



El Concilio es un hecho profético, *un regalo de Dios a la Iglesia y al mundo, otro Pentecostés, la carta magna del futuro y el gran catecismo de los tiempos modernos, donde se expresa con claridad, la vocación y misión del*

laico en la Iglesia.

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (LG 31 §2).

El Vaticano II tiene una visión positiva del mundo como auténtico valor religioso, a pesar del pecado: el Padre lo creó para el hombre y lo ama tanto, que le envió a su Hijo único.

Tal visión encierra una novedad grande en el modo de concebir globalmente la Iglesia en sus relaciones con el mundo. La Iglesia vive para el mundo, pues todo el Pueblo de Dios está en la historia humana como sacramento de salvación.

Semejante descubrimiento del mundo nos lleva a imaginar la Iglesia no ya como una pirámide de vértice estrecho, la jerarquía, y base amplia, el laicado, sino como círculo inmenso que se expande en la historia y recibe del centro energía y estímulos para seguir adelante.

Es el laico quien está en la parte más externa y en expansión del círculo, como frontera del progreso, de liberación y de transformación del mundo. Para esto necesita de Cristo y de su Espíritu el centro, de luz y de gracia, y de los valores de las bienaventuranzas, que le llegan del servicio del ministerio y del testimonio de la vida consagrada, próxima al centro: necesita estar en comunión con todos, para sentirse miembro vivo del Cuerpo de Cristo en la historia -la Iglesia de todos, una y santa-; pero está en la frontera, en calidad de protagonista. Da y recibe; los ministros y los consagrados le ayudan, y se enriquecen con las aportaciones de su vocación.

“El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están

llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia "en la medida del don de Cristo" [Ef 4,7] (LG 33 §2).

También el documento constitucional *Gaudium Spes*, en el capítulo IV cuando se habla de la Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, aborda la misión de laico: *“Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares.[...] Conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término. A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena...Cumplen los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio. Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana” (GS 43 §§ 2. 4).*

El Concilio nos invita hoy a continuar descubriendo esta visión eclesial, a fin de dar un rostro más límpido y comprometido al carisma congregacional.

1.5 Novedad de comunión

Debemos considerar, que la novedad procurada por el Concilio



tiene mucho que ver con la presencia de los laicos en nuestra familia religiosa.

Esto no se reduce a suma cuantitativa de fuerzas, ni mucho menos a una suplencia forzosa para compensar nuestras pérdidas y ausencias. Se trata de una

comunión sumamente enriquecedora entre vocaciones distintas pero complementarias en la Iglesia. Se intercambian valores que mejoran la calidad de cada vocación, robusteciendo su identidad, mejorando su nitidez y enriqueciendo su actualidad.

Debemos saber forjar entre nosotras y los laicos una verdadera comunión eclesial de vocaciones complementarias, cimentada en Cristo, movida por su Espíritu, y alimentada por convicciones de fe, por testimonio recíproco y por una concreta y eficiente opción de quehaceres. Es decir, se trata de una comunión profunda dentro de una espiritualidad apostólica idéntica.

La comunión parte sustancialmente de dos polos distintos pero correlativos y en tensión recíproca.

1.6 Comunión y corresponsabilidad: *Christifideles laici*

San Juan Pablo II nos recordaba en su exhortación *Christifideles laici* que los fieles laicos, cuya "vocación y misión en la Iglesia y en el mundo a los veinte años del Concilio Vaticano II" ha sido el tema del Sínodo de los Obispos de 1987, pertenecen a aquel Pueblo de Dios representado en los obreros de la viña, de lo que habla el Evangelio de Mateo: "El Reino de los Cielos es semejante a un propietario, que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña" (Mt. 20, 1-2). "La viña es el mundo entero, que debe ser transformado según el designio divino en vista de la venida definitiva del Reino de Dios" (ChL 1 §§1. 2).

Según *Christifideles laici*, los horizontes dentro de los que se realiza la existencia del laico son: la comunión y la corresponsabilidad.

"Los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del laico existen en la comunión y para la comunión, son riquezas complementarias entre sí para bien de todos, bajo la guía prudente de los pastores" (ChL 20 §5).

"En el contexto de la misión de la iglesia, el Señor confía a los laicos, comunión con los demás miembros del pueblo de Dios, una gran responsabilidad... Los sagrados pastores saben muy bien

cuánto contribuyen los laicos al bien de toda la Iglesia" (ChL 32 §2). La corresponsabilidad del laico abarca desde la vértice del anuncio del Evangelio hasta la organización de los valores evangélicos en la sociedad, sirviendo a la persona y a las comunidades de los hombres (cf. ChL 33-34).



La Iglesia, en su esencia más profunda, es “misterio de comunión y de misión” (ChL32): continuación de la misión de Jesucristo, en el anuncio del Amor de Dios para la edificación de la comunión-comunidad de los hijos e hijas de Dios. La experiencia de Iglesia es experiencia de comunión con Dios y con los hombres.

Es una comunidad sostenida por el Espíritu, donde la fe

- *se vive en comunidad (koinonía)*
- *se medita y se hace testimonio coherente (martyria)*
- *se celebra (liturgia)*
- *se transmite en el servicio y en la acción pastoral (diaconía)*
- *se traduce en actitudes de vida (espiritualidad)*

1.7 Comunión y colaboración: Vita Consecrata. La exhortación apostólica para la vida consagrada cuando habla de la comunión y colaboración con los laicos dice: *“uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial. De este modo se contribuye a presentar una imagen más articulada y*



completa de la Iglesia, a la vez que resulta más fácil dar respuestas a los grandes retos de nuestro tiempo con la aportación coral de los diferentes dones” (VC 54 §1). Así pues,

necesitamos responder con determinación consciente que por laicos aquí entendemos los cristianos miembros de la Iglesia católica que, estando en el mundo con su típico carácter secular, quieren vivir el bautismo en misión con

nosotras. O sea, como es obvio, queremos aplicar y hacer fructificar en nuestra familia la descripción concreta que del seglar o laico hace el Vaticano II.

1.8 Pluralidad de ministerios. Es necesario establecer la distinción de ministerios para poder imaginar cómo implicarlos más en el carisma y la misión.

En la Iglesia todos son consagrados y enviados en virtud del Bautismo y de la Confirmación. Sin embargo, el ministerio ordenado y la vida consagrada son una forma específica de consagración con vistas a una misión peculiar.

- **Los laicos**, por la consagración del Bautismo y de la Confirmación, están llamados a ser signos del Reino en el mundo tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios. La índole secular es lo que distingue su existencia cristiana (LG 31). En el trabajo, en la familia, en la política, en la economía, en la ciencia, en el arte o en la comunicación social viven la vocación de todos a la santidad, con un compromiso de promoción humana y de evangelización. El laico cristiano es, por tanto, un miembro de la Iglesia en el corazón del mundo y un miembro del mundo en el corazón de la Iglesia (Puebla 103).
- Los **ministros ordenados**, además de la consagración fundamental del Bautismo, en virtud de la unción del Espíritu Santo en el sacramento del Orden reciben un carácter especial, que los identifica con Cristo Sacerdote (PO 2). La caridad del buen pastor los impulsa a dar su vida por la grey (PO 13) y a construir la comunión eclesial, que anima y preside el obispo. El ministerio ordenado está al servicio del sacerdocio común de los fieles.
- Las **personas consagradas**, al abrazar los consejos evangélicos, reciben una consagración nueva y peculiar que, sin ser sacramental, las compromete a hacer propia la forma de vida de Jesucristo, que él propuso a sus discípulos. La vida religiosa manifiesta, de un modo particularmente rico, los

bienes evangélicos y el fin de la Iglesia: la santificación de la humanidad. Su vida de comunión es un signo para el mundo y le dispone a creer en Cristo (VC 31. 32. 46. 51).

1.9 Nuestro desafío pastoral

Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Tienen un gran sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. La toma de conciencia de la responsabilidad laical que nace del bautismo muchas veces no se manifiesta de la misma manera en todas partes, en algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes; en otros, por no encontrar espacios en sus iglesias particulares para poder expresarse y actuar a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de



muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico, limitándose su accionar, a las tareas intraeclesiales. (EG 102).

Nos sentimos llamadas a asumir este desafío y a colaborar para que el laico viva su vocación y misión en la Iglesia. Para eso creemos que es necesario:

a. Contribuir a la formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales:

- Dando atención preferencial a la formación de laicado
- Elaborando el itinerario formativo
- Disponiéndonos a la animación de los grupos de laicos

b. Favorecer la corresponsabilidad y la adhesión a la espiritualidad CFM

- Impulsando la formación conjunta: laicos y religiosas.
- Generando cauces de participación corresponsable.

c. Tener la suficiente flexibilidad para:

- Recibir los estímulos y novedades que llegan de los laicos.
- Apoyar su celo apostólico.
- Entablar relaciones significativas con ellos y evitar que queden como simples funcionarios de nuestras obras.
- Acompañarlos y animarlos en su misión.

1.10 Qué esperamos del laico

- Compromiso con la vida eclesial.
- Simpatía hacia la espiritualidad de la Beata María de Jesús Crucificado Petković.
- Sensibilidad por los pobres y necesitados.
- Adhesión a los proyectos pastorales de la Congregación.

2. CONTEXTUALIZACIÓN CONGREGACIONAL: MARÍA PETKOVIĆ Y LOS LAICOS



En la Iglesia siempre hubo personas que tuvieron una visión del mundo y de sus necesidades y trataban de responder a esos desafíos con respuestas proféticas. Una de estas personas fue María de Jesús Crucificado Petković, hoy Beata en los altares, fundadora de la Congregación Hijas de la Misericordia de la TOR de San Francisco. Como verdadera hija de la Iglesia, María Petković tenía un corazón abierto y dedicó toda su vida a la misión apostólica. Para conocer mejor su apostolado laical, se presenta una breve síntesis de sus emprendimientos en estos ámbitos.

2.1 Circunstancias históricas de la vida de María Petković Kovač

María Petković Kovač nació el 10 de diciembre de 1892 en Blato, Korčula, Croacia. Su padre era un hombre de gran fe y compasión con los pobres. Esto influyó mucho en el alma de la pequeña María. Su Madre, una mujer severa, pero muy devota. La misma María, haciendo mención de este período de su vida, dice que se sentía en su casa como en un convento.

Un acontecimiento muy importante marca la vida de María, que la dejó impresa de este modo: “El Señor, en su gran misericordia, me ha dado el don de la vocación religiosa para consagrarme totalmente a Él y, desde los catorce años de edad, le consagré mi amor y virginidad haciendo voto perpetuo de castidad. Desde entonces, mi único deseo era trabajar por Él, para que los hombres lo conozcan y amen”.⁵ Desde temprana

⁵ El Testamento espiritual de la Madre Fundadora, MATANIĆ, Atanazije: *U znaku ljubavi*, Zagreb 1976., 187.-189.

edad, María Petković trabajaba activamente en la parroquia de su pueblo natal.

Luego de haber integrado y fundado numerosas Asociaciones laicales, en 1920, inicia la Congregación “Hijas de la Misericordia de la T.O.R. de San Francisco”.

Fue proclamada Beata, el 6 de junio de 2003, en Dubrovnik, Croacia, por el Papa San Juan Pablo II.

2.2 Actividades apostólicas de María Petković Kovač



Los laicos están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo , trabajar por la extensión del Reino y el anuncio del Evangelio, en su vida cotidiana. María Petković, con su testimonio de vida conquistó la disponibilidad y la adhesión de mujeres y hombres de su tiempo

para la misión apostólica. Era sensible a las necesidades de los pobres y practicaba con ellos la caridad y las obras de misericordia.

2.3 María Petković y las Asociaciones Laicales

María Petković siempre se mostró abierta a las inspiraciones del Espíritu Santo y actuó en comunión con la doctrina de la Iglesia.

A los 14 años de edad, ingresa a la Asociación católica “Hijas de María”, fundada por Mons. José Marčelić, obispo de Dubrovnik, en la que se desempeñó como secretaria hasta los 17 años, luego fue electa presidenta, cargo que desempeñó hasta su entrada al convento, 1919.

En 1914, eligió veinticuatro “Hijas de María” y fundó la “Asociación Buen Pastor”. Procuró que, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, ellas trabajasen por la salvación de las almas: visitaban a los enfermos, procuraban el bautismo de los niños y que recibieran la Primera Comunión; oraban y ofrecían sus sacrificios por la conversión de los pecadores y, sobre todo, para dar a Jesús la satisfacción por las ofensas recibidas.⁶

En 1915, fundó la Asociación de “Madres Católicas”, junto con una hermana mayor, de las “Siervas de la Caridad”, ya que se consideraba muy joven para guiar a las mujeres casadas.

Al mismo tiempo, trabajaba en la Tercera Orden Franciscana. Como hermana terciaria profesó el 16 de marzo de 1919. Los miembros de la Tercera Orden desean seguir a San Francisco, viviendo con sencillez y modestia, para alegrar y servir a todos.

⁶ Regla de la Asociación “Buen Pastor”

Para las niñas pequeñas organizó la Asociación “Ángel de la Guarda”. En ella aprendían las verdades de la fe y se preparaban para una vida cristiana madura. Aquellas que se mostraban fervorosas y diligentes pasaban al grupo de las que se preparaban para ser miembros de las “Hijas de María” y otras al aspirantado de la Congregación Hijas de la Misericordia de la TOR de San Francisco.

También conformó el “Grupo de oración para la unidad de los cristianos”. Esta agrupación piadosa se dedicaba a la oración y las buenas obras. Fue establecida en América Latina. Estaba confiada a la materna solicitud de María Santísima, bajo el título: Nuestra Señora de la Reconciliación.

María Petković recibió del Señor el don de una profunda piedad y, con sus hermanas, trabajó para extender la oración, especialmente, del Santo Rosario. Así, con fervor trabajó por la “Cruzada del Santo Rosario”, cuya finalidad era el rezo diario del Santo Rosario, particularmente en Paraguay. Además de la oración, se dedicó a la formación de las adolescentes y jóvenes.

2.4 Fundación de la Congregación Hijas de la Misericordia de la TOR de San Francisco

2.4.1 Origen de la Congregación

Por la devastación de la 1ª. Guerra Mundial, Blato quedó en la miseria, con gran número de viudas pobres y abandonadas,

niños huérfanos que pedían ayuda; además, las Hermanas Siervas de la Caridad se retiraron de Blato.

María, con generosidad, sale al encuentro de los pobres y con su joven amiga, María Telenta, fue a habitar la casa de las Hermanas Siervas de la Caridad, donde tomó la administración y el trabajo de la cocina popular. A ellas se adhirieron otras dos jóvenes piadosas: Magdalena Šeparović y Palma Bačić para ayudar en la cocina popular.

El Obispo de Dubrovnik, Mons. José Marčelić le revela su deseo de que se quede en Blato y se ocupe de esta situación. Ella recibe la voluntad de su obispo como voluntad de Dios y, dócilmente, acepta quedarse en Blato.

Cuando el obispo José Marčelić vio cómo esta pequeña Congregación trabajaba y progresaba en el verdadero espíritu de Dios, decidió autorizar la vestición religiosa. El 4 de octubre de 1920, el día de San Francisco, 6 jóvenes recibieron el hábito religioso. Así se fundó la Congregación “Hijas de la Misericordia de la Tercera Orden Regular de San Francisco”, para la extensión de la gloria y el amor de Dios y para las obras de misericordia con el prójimo.



María Petković recibió el nombre: María de Jesús Crucificado Petković y, el 13 de octubre de 1920, unánimemente fue elegida Superiora General de la Congregación.

La Congregación se extendió rápidamente abriendo nuevas casas. En el año 1936, María envió sus primeras hermanas a Argentina para extender el amor y la misericordia del Padre

celestial. En el año 1940, viajó a Argentina con un grupo de Hermanas. Permaneció en Latinoamérica por 12 años y durante este periodo extendió su obra en Paraguay y Chile. En 1952, regresó definitivamente a Europa.

En 1928 la Congregación fue agregada a la Orden de los Frailes Menores. En 1956 el Papa Pio XII, otorgó la aprobación definitiva de la Congregación y sus Constituciones. La Madre, que toda su vida se sintió muy unida a la Iglesia, se puso muy feliz cuando la Congregación fue reconocida oficialmente.

2.4.2 Finalidad de la Congregación

La Madre Fundadora, en una de sus enseñanzas, dice: **“El fin principal de la Congregación es la gloria y el amor de Dios y la santificación de sus miembros”**. Está escrito que, para lograr nuestra santificación, necesitamos cumplir la santísima voluntad de Dios en todo; y la santísima voluntad de Dios, es nuestra santificación. Jesucristo refiriéndose al amor nos dice: “Sean perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial” (Mt, 5, 20), o, “Sean misericordiosos como es misericordioso el Padre de ustedes” (Lc. 6,36).

“El espíritu de la Congregación es el amor a Dios y al prójimo, en primer lugar a nuestras Hermanas; la confianza en Dios Padre; el cumplimiento de la voluntad de Dios; el empeño por alcanzar la humildad, la abnegación, el sacrificio, la penitencia, la expresión concreta de la minoridad franciscana y de la conversión”⁷.

“Confiada en la Providencia Divina fieles al espíritu, al carisma, a las sanas tradiciones y al patrimonio espiritual de la Congregación, cooperamos con la misericordia del Padre y nos dedicamos al apostolado: educativo, formativo, parroquial, de la

⁷ Constituciones, 4

salud y de los ancianos, a las misiones, a la promoción humana y a otros servicios en la comunidad, atentas a los signos de los tiempos y a las necesidades de la iglesia”⁸

María de Jesús Crucificado exhortaba continuamente a sus hermanas a que amen y extiendan el carisma congregacional, que les fue confiado por Dios. En una de sus cartas, escribe a sus



*Beata María de Jesús Crucificado
Petković*

hermanas: “Hijas mías, vayan por todo el mundo llevando en las manos el santo Evangelio, la Cruz y la santa Regla y trabajen por la salvación de las almas”⁹. Luego de la partida de María Petković a la eternidad, las hermanas continuaron dirigiendo con fervor las asociaciones católicas en todo el mundo, fieles a la exhortación de su Madre Fundadora: “Por eso, Hijas mías, animadas por el Amor Divino, procuren con todo el corazón, educar en la fe a todos los

que se encuentran en los hospitales o en el colegio, trabajen para que se salven las almas que les fueron confiadas”¹⁰

La Madre Fundadora nos decía: "Dios quiso que nuestra Congregación fuera fundada para colaborar con El, con el Hijo y el Espíritu Santo en las obras de caridad por la salvación de las almas; por eso, cooperen con la Misericordia del Padre, con la bondad del Hijo y con la justicia del Espíritu Santo”¹¹.

⁸ Constituciones, 6

⁹ Un trozo de la enseñanza de María Petković, 26. XII. 1950; Constituciones de la Congregación “Hijas de la Misericordia”, Roma 1989, pág. 27.

¹⁰ MFe. 5.07.1941

¹¹ MFe. 27.05.1945

3. LOS LAICOS Y LAS HIJAS DE LA MISERICORDIA



Las Hermanas, en fidelidad a las directivas de la Iglesia, según el deseo de la Madre Fundadora, Beata María Petković, han continuado trabajando con los laicos, brindándoles la oportunidad de vivir juntos esta espiritualidad. En la Congregación, en las Provincias y en las comunidades las Hermanas llevan a cabo la misión, siempre con la cercana colaboración de los laicos.

Además, se han formado diferentes grupos apostólicos que se reúnen periódicamente en torno a la Eucaristía, la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Madre Fundadora. Todos ellos, no obstante la distancia geográfica y las diferencias culturales, se hallan unidos en el amor, en la espiritualidad y carisma de las Hijas de la Misericordia, en la generosa colaboración y en la oración constante.

3.1 Laicos que colaboran en nuestras obras apostólicas

En todas las instituciones, las Hermanas trabajamos con los laicos que son los colaboradores más cercanos y corresponsables en la misión. Con todos ellos contribuiremos a la formación en nuestra espiritualidad y carisma, fortaleciéndolos en la fe y compromiso cristiano, de modo que lleguen a identificarse con la congregación e implicarse cada vez más en la misión.

Por ello, las **“Hijas de la Misericordia”** tenemos como una de nuestras prioridades la formación integral de hombres y mujeres, buscando principalmente que las personas alcancen una síntesis entre fe, cultura y vida, capacitándolas para relacionarse armónicamente con Dios, consigo mismo y el

mundo, según los ideales evangélicos y franciscanos; logrando un compromiso de todos los laicos y hermanas con la formación y misión.

Es de suma importancia, por lo tanto, profundizar el mensaje y la espiritualidad de San Francisco y de la Madre Fundadora creando espacios reflexivos donde se puedan transmitir con mayor eficacia el contenido de la fe, el amor y la misericordia. Se desea también formar personas que vivan su identidad de cristiano católico de acuerdo al Evangelio, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia y al carisma de la Congregación “Hijas de la Misericordia” contribuyendo a la extensión del Reino de Dios en el mundo de hoy.

Promover y apoyar la capacitación profesional y espiritual, en forma conjunta, de laicos y Hermanas, conscientes de que la formación debe continuar durante toda la vida. Cuidando, en primer lugar, la formación de las hermanas, en su aspecto humano y cristiano, sobre todo la capacidad de trabajar en equipo.

Brindar siempre un trato fraterno y cordial que lleve a crear un ambiente familiar, de modo que todas nuestras instituciones se caractericen por la relación fraterna entre todos sus estamentos. Ser formadoras por el ejemplo de vida en la justicia, la caridad, el respeto a la creación y la misericordia, priorizando las tareas de animación para las Hermanas.

Se busca también fortalecer la unidad entre las instituciones y grupos, creando los espacios necesarios de encuentro y

confraternidad, lo que fortalecerá la identidad y sentido de pertenencia.

Mantener contacto con aquellos que, por diversos motivos, han dejado nuestras instituciones: exalumnos, exmiembros de la congregación y docentes o empleados jubilados.

3.2 Laicos que se adhieren a nuestra misión por vocación.



Existe un buen número de laicos que se acercan, atraídos por el carisma de la Beata María Petković y desean colaborar con las hermanas de forma generosa y desinteresada.

Se ha iniciado a trabajar con ellos, denominándolos *“Misioneros de la misericordia”*. Somos responsables de ayudarlos a desarrollar este carisma dándoles a beber de nuestra espiritualidad para que, con nosotras lleguen a testimoniar el amor y la misericordia del Padre, ya sean adultos, jóvenes o niños.

Se hace necesario organizar y acompañar a estos grupos apostólicos, creando un clima de unidad y de familia, que favorezca el sentido de pertenencia a nivel de toda la Congregación.

Además, a fin de concederles un lugar preciso dentro de la Iglesia y, por tanto, dentro de la Congregación resulta necesario que posean una normativa aprobada por la autoridad eclesiástica, ya que como dice el CDC:

299 § 3. No se admite en la Iglesia ninguna asociación privada si sus estatutos no han sido revisados por la autoridad competente.

300 Ninguna asociación puede llamarse «católica» sin el consentimiento de la autoridad competente, conforme a la norma del c. 312.

3.2.1 Grupos de niños

“El fin para el cual abrimos colegios; es ganar a los niños para Dios. Convertid vuestros colegios en verdaderos centros misioneros en focos de amor de Jesús, en centros de salvación de las almas, de virtudes y de vida cristiana, escuelas de formación para la vida”¹². Así, en el trabajo con los niños, las Hermanas buscamos acercarlos a Dios y acompañarlos durante su formación, de modo que vayan creciendo siempre en la fe, según la voluntad de Dios.

3.2.2 Grupos de adolescentes y jóvenes

Movidas por el ejemplo de la Madre Fundadora, Beata María Petković, quien se dedicó a la formación, especialmente de los

¹² MFe. 1.10 1940

adolescentes y jóvenes para que estuvieran preparados para la vida y constituyeran verdaderas familias cristianas, las Hermanas continuamos acompañando a los diversos grupos con el fin de formarlos, fortalecerlos en su fe y ayudarlos a construir su proyecto de vida cristiano, cimentado en un profundo discernimiento vocacional.

"La Congregación fue fundada para enseñar y ayudar a los pobres, para guiar y educar la juventud"¹³

3.2.3 Grupos de adultos

La Iglesia, en sus documentos, invita a los cristianos seculares, a quienes es propio vivir en medio del mundo, a la participación de la misión sacerdotal, profética y real de Cristo. Ellos están llamados a trabajar por la extensión del Reino, en su vida diaria (A.A. 2). Las Hermanas los ayudamos a poder realizar esta vocación, cuidando de manera especial la atención a las familias, de modo que lleguen a ser personas de fe y de caridad (ReV 30) y puedan con su mansedumbre atraer a todos a la paz, a la bondad y a la concordia (CC 128). Que sean personas con coherencia de vida.

¹³ MFe 13-12-1942

3.2.4 Consagraciones especiales



Acogemos a aquellos que desean vivir más plenamente su consagración bautismal, comprometiéndose a vivir según nuestra espiritualidad, pero sin las exigencias propias de la vida religiosa en comunidad.

3.2.5 Diversos modos de participación

Hermanas y laicos participamos en encuentros de formación y de espiritualidad, en celebraciones festivas y religiosas, en retiros, charlas y jornadas, compartiendo, sobre todo, experiencias de vida, “siendo madres unos de otros...” (Regla franciscana)

Partiendo de estas premisas, nos sentimos felices y esperanzadas de convocar a los laicos que deseen participar de nuestra riqueza carismática y de nuestra misión en las distintas áreas donde se sientan llamados por el Espíritu.

En todos los grupos que acompañamos, en cada una de las Provincias, existe una experiencia muy positiva, caracterizada por el testimonio de caridad y misericordia en sus ambientes: familiar, barrial y laboral y por las siguientes actividades comunes:

- Reuniones periódicas: sean semanales, quincenales o mensuales.

- Apoyo a las Hnas. en su misión, compartiendo la espiritualidad de la Congregación.
- Colaboración en las actividades de la Parroquia local.
- Estudio y reflexión sobre las enseñanzas de la Beata María Petković
- Oración por las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras.
- Adoración Eucarística
- Lectura orante de la Palabra de Dios.
- Rezo diario de la oración de la Beata María Petković, por todas las personas que se encomiendan a su intercesión.
- Retiros y jornadas espirituales de formación y reflexión.
- Peregrinaciones.
- Difusión de la devoción a la Beata María Petković, por medios diversos.
- Participación activa del Triduo o Novena de preparación a la fiesta (9 de julio) de la Beata María Petković
- Encuentros recreativo – espirituales entre los distintos grupos que forman este movimiento o asociación.
- Conocimiento y puesta en práctica de las Obras de Misericordia.
- Visita a los encarcelados, a los enfermos, ancianos, niños o necesitados.
- Ayuda a las personas o familias necesitadas.
- Apoyo a los movimientos por la justicia social, la paz y la defensa de vida.

4. IDENTIDAD CARISMÁTICO-MISIONERA HIJAS DE LA MISERICORDIA DE LA T.O.R. DE SAN FRANCISCO



La Misericordia del Padre nos acompaña desde el primer instante de nuestro caminar en la vida humana y cristiana y al final de nuestra existencia seremos juzgados por nuestras obras de misericordia, (conf Mt 25,25-46 “tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...”) por eso: “Preparemos nuestro cielo con obras de misericordia”¹⁴.

4.1 Nuestro Carisma

Se define por: *Testimoniar el amor misericordioso del Padre, siguiendo a Cristo Crucificado, fieles al espíritu del Evangelio, sirviendo en la Iglesia a través de las obras de misericordia a ejemplo de San Francisco de Asís y de la Beata María de Jesús Crucificado Petković*¹⁵.

"Jesucristo el Testigo fiel" (Ap 1,5), que ha venido al mundo para manifestar el amor misericordioso del Padre (Cf. Jn 3, 16-17), es el fundamento de nuestra vida, centro, principio y fin de nuestro ser.

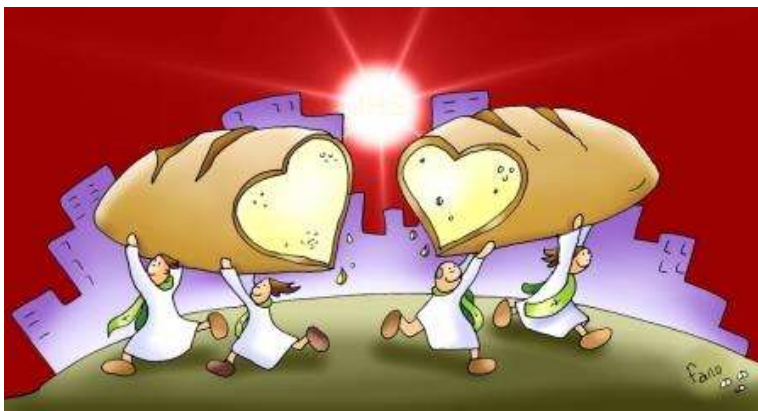
Según el ejemplo de la Madre María Petković, cimentamos nuestra vida sobre el misterio de la Encarnación, de la Cruz y de la Resurrección de Jesús, porque “nuestra Congregación ha sido fundada para ser una hoguera de amor hacia Cristo, nuestro Amor Crucificado”¹⁶.

¹⁴ MFe. 10.03.1963

¹⁵ Directorio, 2

¹⁶ Directorio, 9.2, 1991

El amor misericordioso del Padre es un desafío continuo ya que estamos llamados a ser *"verdadera imagen de la Misericordia del Padre"*, porque *"el hombre de hoy escucha de mejor grado a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros, es porque son testigos"*¹⁷. Así podremos entusiasmar a los demás, a la práctica de las obras de misericordia.



El amor a la Iglesia es una de las características fundamentales de nuestra Familia religiosa. Decía la Madre: *"Nuestra Congregación es como una pequeña semilla germinada en el seno de la Santa Iglesia"* que es para ella: Madre, luz, autoridad y seguridad.

Nuestra vida sea coherente con las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia Católica por la cual debemos orar y a la cual debemos ser fieles, conscientes de que somos miembros vivos de la Iglesia local y estamos llamados a construir con nuestro carisma la comunión eclesial. Las decisiones de la Iglesia sean aceptadas con amor filial y confiado.

¹⁷ EN 41 (Evangelii Nuntiandi 1975)

Nuestra Madre Fundadora, una mujer fuerte impulsada por el celo apostólico, se dedicaba totalmente a Dios y a la Iglesia. Ella nos exhorta: *“Sean fieles a Dios y a la Iglesia, no tengan miedo de las persecuciones. Breve es la vida, y una eternidad feliz les espera, trabajen por la gloria de Dios, por vuestra santificación y por la salvación de las almas. Océpense especialmente por la propagación de la Gloria y el amor del Padre, mediante las obras de misericordia”*¹⁸.

La Congregación está al servicio de la Iglesia universal con el apostolado misionero según el deseo de la Madre Fundadora que nos exhorta a ir por el mundo con la Cruz, con el Santo Evangelio y las Santas constituciones, para difundir el Reino de Cristo, para que todos lo conozcan y lo amen.

4.2 Fuentes de nuestra vida religiosa

Cuatro son los ejes sobre los que queremos asentar nuestro trabajo personal y comunitario y así bien “nutridos” responder a los desafíos que nos presenta la vida: La Palabra de Dios, la oración, la Eucaristía y los hermanos:

La Palabra de Dios como don del Padre. Para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de auténtica conversión y renovada comunión y solidaridad. Anhelamos nutrirnos con el pan de la Palabra para que ésta sea mediación de diálogo con Jesucristo y

¹⁸ Testamento MF 1960

alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos¹⁹.

La escucha y meditación cotidiana de la Palabra de Dios, nos impulsa a vivir con coherencia y radicalidad nuestra propia vocación y nos ayuda a "conseguir los auténticos valores humanos y cristianos, sobre todo, la capacidad de vivir juntos en generosa colaboración y profunda amistad espiritual"²⁰.

La Eucaristía. Es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo, con este sacramento Jesús nos atrae hacia Sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo²¹.



La Eucaristía es lo más grande y sublime que el Omnipotente pudo hacer por nosotros, al darnos su mismo cuerpo para alimento espiritual, es nuestra vida y nuestra fuerza; correspondamos al amor de Cristo recibéndolo con frecuencia, por eso cimentemos nuestra fidelidad viviendo en comunión con El, buscando de extender su Reino, procurando hacer siempre su santa voluntad²².

¹⁹ Documento Aparecida, 248

²⁰ Documento Carisma, N 4, Roma 2002

²¹ Documento Aparecida, 251

²² MFe 9-8-1950

La oración. En la intimidad con el Señor, cultivada con la oración asidua personal y comunitaria, y en la escuela del Amor que es la Cruz, están las raíces profundas de nuestra espiritualidad, para anunciar con la vida todo lo que el Padre ha hecho en nosotros. “Con alegría siempre nueva, testimoniamos cada día nuestra donación a Dios y celebramos el amor que el Padre tiene por el mundo” “para ser luz que ilumina a los otros con el ejemplo”²³.



Los hermanos. Asumimos el compromiso de mostrar el rostro misericordioso del Padre, a través de gestos concretos de perdón, acogida fraterna, paciencia, comprensión, alegría, paz, benevolencia en las relaciones interpersonales, en la solidaridad efectiva²⁴.

4.3 Nuestra Misión

Nuestra misión específica, expresada en el nombre "Hijas de la Misericordia", consiste en testimoniar la misericordia y bondad de Dios Padre con la vida y las obras apostólicas de evangelización, educación y caridad. Ya que como decía la Madre Fundadora: *"Hijas de la Misericordia" significa que hemos nacido de la misericordia del Padre y somos enviadas al mundo para continuar su obra de misericordia y de amor fraterno hacia*

²³ Documento carisma, 11, Roma 2002; Constituciones, 1989

²⁴ Documento Carisma, 4, Roma 2002

la humanidad sufriente. Debemos ser "la verdadera imagen de la misericordia del Padre Celestial"²⁵.

Nos sentimos y somos misioneras, directa o indirectamente porque *"no sólo son misioneros los que predicán y enseñan con las palabras y obras, sino también los que ofrecen sus sufrimientos, sus oraciones y sacrificios por el buen resultado de las misiones"*²⁶.

Nos empeñamos en que nuestra acción apostólica brote de la íntima unión con Dios. "Dedicamos nuestra vida a la formación, y a la educación escolar de los niños y de los jóvenes, especialmente de los huérfanos y de los pobres; al cuidado de los enfermos, de los ancianos y de los que sufren; y a las actividades apostólicas en las parroquias, a la catequesis y las misiones"; a la dirección de diversas asociaciones. Estamos abiertas a responder a los nuevos desafíos que se nos presenten, fieles a nuestro espíritu y a nuestro carisma²⁷.

4.3.1 Principios y valores que iluminan nuestra misión

Filiación y confianza. Como hija del Padre Celestial, en la escuela de San Francisco, nuestra Madre Fundadora ha experimentado la gran Misericordia del Padre y nos invita a tener confianza en la Providencia y en la bondad de Dios: "Nada les faltará si ponen su confianza en Dios"²⁸. "Nuestra primera preocupación debe ser el vivir unidas a Dios, Uno y Trino y que Él, por su gracia, viva en

²⁵ MFe 13-11-1942

²⁶ Documento Carisma, 16, Roma 2002

²⁷ Documento Carisma, 15

²⁸ Mfe., 19.07.1931

nuestras almas"²⁹. Todo nuestro obrar, pensar y amar debe estar orientado a la Santísima Trinidad.

Cristocentrismo. "Nuestra espiritualidad, que brota del carisma, se centra en Jesús Hijo predilecto del Padre, Encarnado, Crucificado, Resucitado y Eucarístico, y desea promover su realeza y el amor a su divino Corazón"³⁰. Cristo, que se proclama como el Camino, la Verdad y la Vida, es el centro de nuestra vida y espiritualidad, y el "núcleo fundamental del Evangelio, donde resplandece esta belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado" (EG 36). Esta verdad, en la vida de la Beata Madre, María Petković, se expresa en el amor a Jesús Eucarístico, Crucificado y Rey de su alma y corazón. Desea que todos los miembros presentes y futuros, con fe viva, sirvan, adoren y honren a Jesucristo en el Santísimo Sacramento.



Además recomienda a sus hijas que sean como verdaderas sacerdotisas que permanentemente sirvan y adoren a Jesús, enseñen e impulsen a otros a amarlo. La Madre al dirigirse a Jesús Crucificado, lo invoca diciendo: "Mi única esperanza". Y a sus hijas dice: "Amen a Cristo Crucificado, abracen y amen la cruz, llévenla alegremente y ella las conducirá a la salvación. En la Cruz encontrarán la fuerza y el consuelo"³¹.

²⁹ Mfe.28.05.1947

³⁰ Constituciones, 5

³¹ Documento Carisma, 20. Roma 2002.

Respeto por la dignidad del hombre, al que consideramos, según la antropología cristiana, como una persona humana desde el momento de su concepción, hijo de Dios, hecho a imagen y semejanza del Creador; libre e igual en dignidad como una unidad bio-psicosocial y espiritual, abierto a la trascendencia en sus diversas dimensiones: culturales, sociales, históricas y religiosas. Ser único e irrepetible, capaz de buscar y conocer la verdad y el bien; de amar y obrar libremente. Un ser moral dueño de sus actos y artífice de su destino, llamado a elegir un proyecto de vida en conformidad con su propio ser, en relación con las cosas, con los demás hombres y con Dios (cfr. D.H.C.13, y 6 C.E.C.)³². Reconocemos la dignidad de todo hombre, por ser hijos del Padre y hermanos de Jesús. En Francisco de Asís, la admiración contemplativa del amor gratuito de Dios, en el misterio de la encarnación, lo lleva a descubrir y admirar la dignidad de su hijo Jesús en la dignidad de todos los hombres.

Amor por la creación. La dignidad de la vida no solo hace sus reclamos desde las personas, toda criatura reclama respeto y cuidado. La naturaleza hoy reclama dignificación porque sufre innumerables atropellos³³. La fe de Francisco es la fe en las huellas de Dios, en la simiente de Dios en todo lo creado. De ahí su reverencia al



³² Ideario Educativo CFM. 1990, Puente Alto, Chile

³³ Plan de formación para profesores de los centros educativos de la provincia franciscana de Valencia, Aragón y Baleares

Altísimo en el Cántico de las Creaturas. Justicia, paz e integridad de la creación son valores integrantes de nuestra espiritualidad que se expresan en nuestro accionar.

Misericordia. Es el núcleo fundamental de nuestro carisma, nuestro modo de ser “Hijas de la Misericordia”. La misericordia, tal como Cristo nos la presenta en la parábola del hijo



pródigo, es un amor capaz de inclinarse sobre toda miseria humana en sus múltiples y actuales manifestaciones, rescatando lo bueno de cada ser humano, revalorizándolo y haciendo que vuelva al Padre. La persona que experimenta tal misericordia no se sentirá humillada, sino como hallada de nuevo y revalorizada en su dignidad de criatura de Dios. El Padre manifiesta al hijo su alegría, la cual le ayuda a encontrar la verdad de sí mismo”³⁴.

La vida de nuestra Madre Fundadora fue iluminada y guiada por la experiencia de la Misericordia de Dios, experiencia que la Madre confía a sus hijas: “El amor de Dios se encarnó en ustedes y las transformó en Sí para que, a través de ustedes continúe ofreciendo a los demás Su amor misericordioso”.

Fraternidad y minoridad. Antes que la hermandad como ideal de vida evangélica, Francisco encontró al hermano; en el hermano hombre se le reveló el Cristo hermano. Y a través de

³⁴ Documento Carisma, 8. Roma, 2002

Cristo y de su Evangelio fue recibiendo el sentido pleno de la paternidad universal de Dios y de la familia de los hijos de Dios, que hermana a los bautizados, a todos los hombres, a la creación entera³⁵.

Refiriéndose a la Congregación, la Madre expresa: “Su signo distintivo sea la humildad y la sencillez; y su espíritu sea el amor, la humildad y la misericordia, éste espíritu debe vivificar todo donde quiera que vayan. Sacrifiquen todo, pero que se conserve la unión y el amor en la Congregación,... para que sean todas una sola cosa en Él”³⁶.

Opción por los pobres. Nuestra Madre ya desde su infancia demostraba gran compasión por quienes eran víctimas de todos los males sociales, especialmente por el sufrimiento causado por la pobreza. Dios puso en su corazón amor y compasión por los pobres y los que sufren, particularmente hacia los niños abandonados. Estaba siempre dispuesta a tender generosamente sus manos misericordiosas sin preguntar quiénes eran esos pobres a los cuales se dirigía. A sus hijas espirituales recomienda que sean madres de la humanidad sufriende, que tengan entrañas de misericordia, practicando no sólo la misericordia corporal, sino también la espiritual³⁷.

Otros valores

Humildad y simplicidad. La Hija de la Misericordia procura vivir con transparencia y con solicitud su relación con los demás y no puede prescindir de ser humilde y sencilla, en esta

³⁵ Iriarte Lázaro, ofm cap. Vocación Franciscana.

³⁶ Documento Carisma, 21. Roma, 2002

³⁷ Documento Carisma, 22. Roma, 2002

Congregación, que desea ser "hija humilde de San Francisco, el cual seguía a Jesús humildemente y llamó 'menores' a sus hermanos" (MFe 14-08-1960).

Espíritu de sacrificio. Nuestra vida religiosa franciscana es seguimiento de Cristo Crucificado y como tal debe estar caracterizada por una generosa disponibilidad al sacrificio, fruto del amor a Jesús y al prójimo necesitado; el espíritu de sacrificio es la expresión concreta de nuestro deseo de conformarnos con el Señor que escoge la total abnegación como medio para nuestra salvación (MFe 7-02-1932).

Alegría de vivir. En la unión con Dios encontramos la alegría de vivir (Dir 11) que es una de las características relevantes de la espiritualidad franciscana- "Sí sois verdaderas franciscanas, la alegría resplandecerá en vuestros rostros, palabras y obras" (MFe 22-10-1944). "La pobreza y la humildad, unidas a la alegría franciscana, reinen siempre en nuestra Congregación" (Mfe 1-01-1943). Estamos llamadas a dar testimonio de alegría por el don de la vocación (Dir 97.1) en la comunidad parroquial y a las



jóvenes que se reúnen en nuestras casas (Dir 93.6). Realizamos las obras de caridad hacia el prójimo con corazón alegre (MFe 4-02-1945) y agradecido a Dios por la gracia que nos concede de servirlo en sus hermanos más pequeños, en los enfermos y en los pobres (Dir 6; MFe ib). Fieles al patrimonio de nuestra

Madre espiritual "llevamos la alegría a todas partes a donde vamos" (MFe 16-12-1948).

Laboriosidad - puntualidad. "Trabajar es un deber. Todas debemos trabajar y alabar a Dios con nuestras obras. El trabajo también produce gozo, ya que Dios mismo infundió en el hombre la necesidad de trabajar. También la Sagrada Familia trabajaba". (MFe 22-04-1945). Trabajemos con alegría, sabía y conscientemente y el fruto del trabajo será la bendición de Dios (MFe 26-07-1945). "Quien ama a Dios ama también el orden y la puntualidad" (MFe 05-08-1950). "Eduquémonos en la puntualidad y responsabilidad porque el tiempo es precioso para nuestra santificación y la de nuestro prójimo" (MFe 27-03-1958).



Beata María de Jesús Crucificado Pothoie

Veracidad - sinceridad. "Quién miente, no es sincero, no ama la verdad, ni la luz. Dios es luz y ama la verdad" (MFe 12- 1929) Por eso "Alejarse de la verdad significa alejarse del mismo Dios" (MFe 22-08-1943). "Quien dice la verdad es también justo, porque dice las cosas como son" (MFe 12-1929).

4.3.2 Acompañan nuestra vida y misión

La Santísima Virgen María. Nuestra Madre Fundadora, desde la infancia tenía devoción hacia la Santísima Virgen María. Manifestaba sus sentimientos de amor a la Inmaculada Virgen, a quien oraba para que su corazón se asemejara al Suyo para poder seguirla. A la Virgen confiaba sus sentimientos de amor hacia Jesús, pidiéndole la gracia de poder amarlo como Ella lo amaba. De ella aprendía a "estar íntimamente unida a Dios y a colaborar con Él para la salvación del mundo"³⁸.

Nuestros Protectores. San José, San Francisco de Asís, Santa Clara de Asís, Santa Teresa del Niño Jesús y la Beata María de Jesús Crucificado Petković. Imitamos sus virtudes y seguimos sus enseñanzas para conservar íntegra la fe, sólida la esperanza y sincera la caridad.³⁹

4.3.3 Nuestro saludo y lema

Donde nos encontramos intercambiamos el saludo: "Alabado sea Jesucristo / Por siempre sea alabado" o "Paz y Bien". Con el mismo espíritu y obediencia de la Santísima Virgen María vivimos nuestro lema: "Hágase tu Voluntad" y el lema personal de nuestra Madre Fundadora, legado y transmitido a sus hijas: "Todo por Jesús a gloria del Padre".

El lema de nuestros grupos Misioneros de la Misericordia es "Unidos para gloria de Dios".

³⁸ Documento Carisma, 23. Roma, 2002.

³⁹ Constituciones, 8. 2009

5. PLAN OPERATIVO

**OBJETIVO GENERAL: FORMAR A LOS LAICOS
QUE COMPARTEN CON NOSOTRAS VIDA Y
MISIÓN**



| OBJETIVO 1 | LINEAS DE ACCION | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
|---|--|--|---|--------------------------|
| Elaborar el “Itinerario Formativo” para los laicos | Esquematizar las etapas y contenidos a ser desarrollados teniendo en consideración las dimensiones humana, cristiana, espiritual y congregacional. | <ul style="list-style-type: none"> - Elección de un equipo de hermanas para elaborar el Itinerario. - Elaboración y publicación del material para la formación de los laicos. | Superiora General y gobiernos provinciales. | Segundo semestre de 2014 |
| OBJETIVO 2 | LINEAS DE ACCION | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
| Intensificar nuestra formación a la comunión y corresponsabilidad con los laicos | Incluir este tema en la formación permanente e inicial. | <ul style="list-style-type: none"> - Encuentros de Formación permanente provincial. - Talleres de lectura y análisis de los documentos. - Socialización de este proyecto | Gobierno Provincial y Local. | 2014 |
| OBJETIVO 3 | LINEAS DE ACCION | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
| Crear “escuela de formación” en nuestro Carisma, espiritualidad y misión. | Determinar la zona de acción y el lugar concreto para los encuentros formativos de los laicos y hermanas en las provincias. | <ul style="list-style-type: none"> - Nombrar un equipo formador. - Encuentros: semanales, mensuales, anuales. - Encuentros nacionales. - Encuentros congregacional es y regionales. - Jornadas - Retiros - Campamentos - Peregrinaciones - Talleres | Gobiernos provinciales y hermanas designadas para dicha responsabilidad | A partir de 2015 |

| OBJETIVO 4 | LINEAS DE ACCION | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
|---|--|--|--|-------------|
| Acompañar a los laicos en el proceso de formación | <ul style="list-style-type: none"> - Crear equipo de animación, a nivel congregacional, provincial y local. - Hermanas preparadas y disponibles para el acompañamiento | <ul style="list-style-type: none"> - Organizar los encuentros generales, provinciales, zonales y locales - Entrevistas personales - Guía espiritual | - Hermanas responsables locales | 2015 ... |
| OBJETIVO 5 | LINEAS DE ACCION | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
| Conformar los grupos de laicos "misioneros de la misericordia" en las comunidades de las provincias | <ul style="list-style-type: none"> - Formar y trabajar con grupos de laicos, en el espíritu de nuestro Carisma. | Encuentros locales, zonales y provinciales | Las hermanas responsables y comunidades locales. | 2014/ |
| OBJETIVO 6 | LINEAS DE ACCIÓN | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
| Brindar espacios de mayor responsabilidad a los laicos en la misión de las hermanas Hijas de la Misericordia | <ul style="list-style-type: none"> - Delegar responsabilidades de conducción a los laicos: Departamentos Pastorales(salud, educación, parroquia) - Dirección de escuelas y colegios | <ul style="list-style-type: none"> - Seleccionar personal - Acompañar su formación - Nombrar - Determinar y delimitar sus funciones. | Gobiernos provinciales | 2014 - 2021 |
| OBJETIVO 7 | LINEAS DE ACCION | ACTIVIDADES | RESPONSABLES | TIEMPO |
| Dar a los laicos la posibilidad de consagración, en nuestro carisma y espiritualidad, en una rama laical. | <ul style="list-style-type: none"> - Acoger y acompañar a los laicos en su formación y discernimiento - Buscar asesoramiento canónico para constituir esta forma de vida | <ul style="list-style-type: none"> - Acompañamiento personalizado - Entrevistas - Retiros - Realizar la gestión canónica correspondiente | <ul style="list-style-type: none"> - Hermanas responsables locales y comunidad religiosa. - Gobierno General | 2015 - 2021 |

Bibliografía Sugerida: Documentos para el estudio y reflexión de la misión del Laico en la Iglesia:

1. Vita consecrata 31; 32; 46; 51; 54 <1 ;
2. Christifideles laici;
3. Evangelii nuntiandi;
4. Lumen gentium (Cap IV);
5. Gaudium et spes;
6. Derecho Canónico: (Título 2 Obligaciones y derechos de los fieles laicos, Título 5, Cap 1) Asociaciones de Fieles;
7. El laico católico, Testigo de la fe en la escuela;
8. Evangelii gaudium N° 102
9. Documento Aparecida/ Puebla



Alabado sea Jesucristo

Necesitamos laicos sin miedo, bien formados y en “salida”.

(Papa Francisco)



Hijas de la Misericordia de la T.O.R. de San Francisco

Via Di Porta Maggiore, 38, 00185 – Roma

Tel. 0039067027842 * Fax 0670300513

E- mail: cfmroma@gmail.com – Superiora General